

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/152
13 de septiembre de 2003

(03-4937)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

BELARÚS

Declaración del Sr. Sergei Gulevich, Delegado de la Misión
Permanente de Belarús en Ginebra en nombre del
Excmo. Sr. Aleksander Mikhnevich
Viceministro de Relaciones Exteriores
(en calidad de observador)

Es motivo de gran satisfacción para mí expresar nuestra gratitud al Gobierno de México, al Comité Organizador y al personal de la OMC por la excelente organización de esta Conferencia. Creo que todos estamos de acuerdo en que sería lamentable que en estas condiciones no se tomaran las decisiones necesarias. Felicito sinceramente a las delegaciones de Camboya y de Nepal en ocasión de su adhesión a la OMC.

La plena integración en la economía mundial y en el sistema multilateral de comercio es parte de la estrategia de desarrollo sostenible de Belarús, y una prioridad de su política exterior. Consideramos que la pertenencia a la OMC es una forma importante de demostrar la fiabilidad de nuestro régimen de comercio exterior a los inversores y los comerciantes de todo el mundo, y de garantizar que actuamos de acuerdo con normas y disciplinas internacionalmente convenidas.

La voluntad de Belarús de adherirse a la Organización no ha cambiado desde que presentó su solicitud al GATT en 1993. Creo que hemos aprendido mucho en esos 10 años. La verdad es que hemos trabajado con gran empeño. Permítaseme poner de relieve solamente algunos indicadores económicos de Belarús entre 1993 y 2002:

- el PIB aumentó de 3.000 a 14.000 millones de dólares;
- el comercio con otros Miembros de la OMC aumentó de 2.000 a 6.500 millones de dólares;
- el promedio ponderado en función del comercio de los aranceles aduaneros bajó de 20 a 8,5 por ciento.

Dado que mi país ha sido siempre una economía europea abierta, con un comercio exterior total muy superior al PIB, este desempeño notable muestra que Belarús, por definición, no podría existir si no respetara las normas y prácticas internacionales. Queda ciertamente mucho por hacer. Pero la reforma interna avanzaría mucho más rápidamente si estuviera acompañada de la pronta adhesión a la OMC. Cabe preguntarse entonces por qué razón Belarús, junto con otros 24 países, algunos de los cuales están negociando su adhesión a la OMC desde hace 10 años, sigue estando fuera de la Organización, y qué medidas es preciso tomar al respecto.

Creo que todos estarán de acuerdo en que una situación en que muchas adhesiones llevan más tiempo que una ronda de la OMC no es normal. La solución es que el proceso de adhesión esté mejor

basado en normas y tenga un plazo. Esto implica que el Texto Ministerial debería incluir algo más que la cláusula de máximo empeño sugerida en el proyecto actual, que de hecho no mejora mucho la situación en comparación con las anteriores declaraciones.

A este respecto, la delegación de Belarús se suma a las que proponen que se consideren formas de mantener los compromisos exigidos a los países en proceso de adhesión a un nivel compatible con su situación económica y con las obligaciones de los Miembros de la OMC. Ello podría hacerse mediante una nueva confirmación del enfoque caso por caso de las adhesiones, en el espíritu del artículo XII del Acuerdo sobre la OMC, por oposición al establecimiento de una norma de aplicación general, como han venido haciendo algunos Miembros, en menoscabo de la apertura pragmática de nuevos mercados.

En algunos casos, la falta de flexibilidad, en primer lugar, ha dejado a los nuevos Miembros con un conjunto de compromisos "comercialmente viables" que no mejoran de hecho el atractivo económico del país; en segundo lugar, ha dado armas a los que se muestran escépticos con respecto a la OMC al nivel nacional; y por último, y lo que es peor ha hecho que los dirigentes políticos tiendan a considerar la adhesión simplemente como un logro aislado de la política exterior, y no como una opción a largo plazo de estrategia económica.

Debemos también ser conscientes de los riesgos que entraña la prolongación de las negociaciones, ya sea sobre nuevas normas o sobre las adhesiones. No hay que olvidar que nuestra obligación es hacer que los beneficios del sistema multilateral de comercio lleguen a todos. Es actualmente evidente que la diversidad de posiciones nacionales en el Programa de Doha plantea el riesgo de que las adhesiones queden paralizadas a causa de las cuestiones debatidas entre los Miembros. Eso ya ha pasado antes de Doha. La conclusión a que debemos llegar es que las negociaciones de adhesión, como las rondas, deben tener plazos. Las adhesiones forman parte del programa de la OMC. No pueden ser eternas.

Hacemos por eso un llamamiento a los Miembros y a los países en proceso de adhesión para que se comprometan a concluir las negociaciones de adhesión antes de la próxima Conferencia Ministerial en el caso de los países para los cuales se establecieron Grupos de Trabajo en el marco del GATT. Ello contribuiría a consolidar la Ronda de Doha al añadir nuevos mercados importantes, y a hacer que la OMC sea más universal que nunca.

Es evidente que estas decisiones requieren flexibilidad y liderazgo, tanto al nivel político como al nivel técnico, pero para eso estamos aquí. Ya hay una base sólida de 10 años de trabajo intenso en que podemos apoyarnos, y ello, sumado a la buena voluntad y la dedicación, nos ayudará a impulsar el sistema multilateral de comercio sobre la base de un programa amplio, equilibrado e inclusivo.
